DEL SENTIMIENTO ESTETICO DEL VASCO. ¿QUE ES BELLO PARA EL VASCO?

Federiko KRUTWIG

(1). El problema del sentimiento estético del vasco —o como el subtítulo *«qué es bello para el vasco»*, es un problema de cultura... no de folklore, porque la idea de belleza, parte de Europa Occidental del Renacimiento italiano desde que en Italia hubo gente con mente clara, como los Medici, que se dieron cuenta de que nuestra cultura había sido, y es algo, griego, y quisieron educar a sus pueblos sacándolos del obscurantismos medieval. Gracias a esas pocas claras mentes que vivieron en Italia en el Cinquecento, —es decir en el Siglo catorce—, se pudo dar luego también en el resto de Europe, aunque fuese con unos cien años de retraso por lo menos, unas épocas cultas que también llamamos Renacimiento, tanto en Francia como en España. En este país muchos menos que en otras partes de Europa, puesto que mientras en Italia reinaba el Renacimiento en España reinaba la Inquisición.

Por esta razón lo poco que a Euskalherria pudo llegar aun muy rezagado de esa corriente vivificadora que significó el Renacimiento y la Reforma nos llegaron desde Francia, a través del País Vasco francés, que en aquella época tenía muchísimo mayor importancia dentro de la unidad nacional vasca, que hoy en día, donde actualmente, después de estar y seguir desangrándose de la savia nacional, ya poco pinta. Los grandes hombres de esta época fueron Leizarraga de Beraskoitz, y aunque sólo fuese como reacción por parte católica no deberíamos olvidar que Axular también él vivió en Laburdi. De mientras el País Vasco español seguía bajo la bota intolerante española que impedía el desarrollo de la facultad de pensar.

(2) El Protestantismo, por más que haya significado en algunos casos persecuciones, en principio, por su vuelta Grecia, al rechazar la Biblia Vulgata, sabiendo que la Revelación se efectuó en griego, y no en latín, por este simple hecho, y por el aprendizaje de la lengua griega, tenía razón en sus sospechas porque en muchas partes la traducción latina contiene graves errores. A parte que podría-

mos decir que este texto griego —aunque en este caso se haya tratado de la koiné un tanto popular de la época romana— es intraducible desde una lengua tan perfecta y con tan ricos matices como es el griego a una lengua más pobre como es el latín.

El estudio de la lengua madre de nuestra cultura nos lleva a saber distingir claramente lo que son afirmaciones subjetivas y qué son objetivas, factor que quien habla en griego clásico está obligado a tener presente a cada momento, mientras que en latín o en lenguas neolatinas, carecen por completo de esta necesidad, ya que en estas lenguas no existen los elementos sintácticos y morfológicos imprescindibles para expresar esta necesidad. Con este estudio y práctica traían los humanistas del Renacimiento a la gente culta una apertura mental de que se había carecido durante toda la época del obscurantismo medieval en Occidente y que por desgracia en la actualidad se vuelve a carecer, tanto entre gente inculta, como entre los llamados intelectuales modernos, mayormente gente de baja extracción social. Querer explicar esta facultad a quien desconoce el griego y con ello carece de esta facultad intelectual, es algo, que podríamos decir imposible. Advirtamos empero desde ahora que esta superioridad intelectual hellena podría ampliamente comprender y desarrollar por quien conozca bien el euskara clásico, mejor que una persona que hable una lengua latina o germánica[1].

La llegada del Renacimiento y de la Reforma han tenido importancia incluso para la vida del euskara, puesto que fue una reina protestante, Doña Juana de Albret, quien ordenó la traducción del Nuevo Testamento a la lengua de una parte de sus súbditos, justamente la de los vascongados. Y este hecho hubiese tenido y tendría aún más importancia si se siguiese por el camino iluminado entonces, puesto que la lengua griega tiene una superioridad innegable sobre las

[1] Una persona que habla una lengua latina, germánica o eslava, piensa que cuando está hablando está comunicando o relatando algo que objetivamente existe, o si niega que está negando algo, igualmente de forma objetiva. Para expresar algo que de cerca se acerque a lo que podemos llamar opinión subjetiva narrada en una lengua que no sea el griego, hay que emplear amplias circunlocuciones. Suponiendo que en un momento se haya dado cuenta que está expresando tan sólo la opinión sobre los hechos. En cambio al expresarse en griego, toda persona que conoce bien esta lengua sabe, que no está narrando hechos en sí, sino tan sólo su opinión sobre lo narrado. De aquí que en griego exista toda una gama de diferentes tipos de condiciones, como son condiciones *reales, eventuales, potenciales, universales e irreales*. La independencia del griego con respecto a la consecutio tempororum latina, permite al griego mayor posibilidad de combinaciones entre la prótasis y la apódosis. En la actualidad debido a la ignorancia de las lenguas clásicas, también en francés y en castellano, en el habla popular ya no se distinguen los diferentes tipos de prótasis y apódosis. Y al hombre vulgar le da lo mismo una condición real, que una irreal o hipotética.

Sería necesaria toda una Gramatica de cientos de páginas para llegar a hacer comprender esta realidad de la lengua griega. El empleo de tiempos con aspecto (perfectivo o imperfectivo) y aspecto aóristo, que también podríamos considerar como carencia de aspecto, lleva a que en griego cuando se expone algo, necesariamente se considere la diferencia que existe entre lo probable y lo posible, ya que lo probable es la acción posible puesta *in actu* (εν εργωι) mientras que en caso del aoristo, hace que una narración subjetivada sea algo que se considera ser únicamente *in potentia* (εν δυναμει).

demás lenguas europeas, todas las cuales tan sólo han logrado hacerse lenguas que sirviesen como vehículo de la expresión del pensamiento, a su contacto con Grecia, empezando por el latín, y luego parcialmente otras actuales.

Por ello Joseph Vandryes, Decano Honorario de la Facultad de Letras de la Universidad de París, en su obra *Le Langage*, escribe:

«Certes, des langues modernes comme l'anglais ou le français ont une souplesse, una aissance, una flexibilité extrême...» y después de estas afirmaciones y explicarles, sigue diciendo... «Et s'il fallait choisir entre toutes celle qui mérite la palme, qui donc oserait sacrifier le grec? Cette langue est d'essence divine: quand une fois on en a goüte la saveur, on trouve toute autre langue ou fade ou amère; Il n'est pas question des idées que cette langue a servi a exprimer, de cette littérature qui est une école de sagesse et de beauté»... «La harmonie du rythme et la grâce des sons, la richesse du vocabulaire ne sont même pas ses plus précieuses qualiteés. Sur le terrain gramnmatical, le grec se recommend entre toutes les langues par la précision de sus morphèmes qui rend lucide la formation des mots, par la souplesse légère de sa syntaxe qui donne à la pensée toute sa valeur, qui en suit toutes les ondulations, qui laisse voir, dans sa transparence, toutes les nuances, Jamais plus bel outil n'a été forgé pour exprimer une pensée humaine.» (p. 376)

Ante tales cualidades superiores del griego sobre el resto de las demás lenguas, bien se comprende que en todo el mundo se habla del «milagro griego»[2] y que un creyente pueda decir que el propio Dios no haya enviado su hijo al mundo para salvarlo, antes de que la lengua griega se hiciese vehículo de cultura entre su pueblo elegido, hasta que el griego a través de la Septuaginta se convirtió en la lengua vehículo de cultura también entre los más ilustres hebreos.

Las ideas contenidas en el Nuevo Testamento hubieran sido imposibles de ser expuestas valiéndose para ello de lenguas como el hebreo, arameo o egipcio. Las ideas más elevadas que contiene el Nuevo Testamento frente al Antiguo, no proceden del mundo hebreo sino de Platón y el mundo heleno. En su base el Nuevo Testamento es griega y no hebrea. Y de la boca del personaje Christo salen ideas griegas y platónicas y no de Abraham o de los Profetas o del Pentateuco.

---

[2] Levi Strauss escribe: «Se habla muy a menudo del milagro griego, y no es discutible, incluso para un etnólogo, que algo sucedió en un riconcito del mundo en una determinada época que ha hecho posible, en primer lugar, la filosofía y a través de la filosofía, ciertas formas de reflexión y del saber científico. ¿Por qué se produjo esto? Tal vez algunos pueden decirlo. Desde el punto de vista del etnólogo, que considera las cosas desde una perspectiva extramadamente lejana ya que intenta comportarse como si viniera de otro planeta y todo lo humano le fuera extraño, debido a que únicamente el coeficiente de extrañeza le permite desembarazarse de los prejuicios que lleva a cuestas de su educación. ¿Por qué se produjo allí? ¿Por qué se produjo en un determinado momento? La etnología no aporta ninguna respuesta. Digamos que eso se ha producido una vez, y como todos los fenómenos únicos, sólo es posible constatarlos, registrarlos, pero no explicarlos».

(3) Y esto no lo cito aquí por alabanza simple de la lengua y la cultura griegas, gracias a las cuales los europeos somos todos, —también los vascos, españoles y franceses—, personas que dejaron de ser unos salvajes —ya que el factor *cultura* figura entre los principales factores, si no el principal factor de cuantos forman una nación, sino porque pensando en el caso de la lengua vasca y viendo la muerte que le amenaza, especialmente en la sociedad moderna, deberíamos tener presente, si la gente que se dice preocuparse por la lengua vasca tuviesen un poco más de cultura y conocimientos, sabrían que las lenguas sólo se estudian y aprenden cuando éstas ofrecen un *plus* con respecto a otras lenguas, incluso más usuales. Pues bien en vascuence en su forma labortana clásica, y aun a veces en suletino, ofrece una serie de formas, que hacen que represente un tal *plus* frente al castellano o francés, que haría que un euskaldun fuere si bien conociere su lengua más capacitado, para comprender esos matices profundos e importantes del pensamiento humano que suponen la superioridad del griego, sobre las lenguas latinas, germánicas o eslavas. Claro está que digo el vascuence clásico labortano, que no sólo tiene una concepción del tiempo de acuerdo con el sistema griego, sino también un empleo de ciertas partículas, que establecen esa diferencia entre el pensamiento y *la expresión objetiva frente a la subjetiva,* hechos que son imposibles expresar en esas lenguas modernas o incluso en latín clásico, y que suele ser tan difícil, —cuando no imposible— de hacer comprender a quien no los aprendiera, de joven y en consecuencia está ante la realidad como un ciego ante los colores. Esta superioridad evidentemente no la posee una lengua de tipo esperanto.

Decíamos que el latín llegó a adquirir una forma de expresión cercana a la del griego, especialmente porque en Roma toda la gente culta estudiaba griego, y se servía en su conversación normal de ella, mientras el latín era la lengua de las cohortes y la Justicia.

No deberíamos nunca olvidar, nos guste o no, que el euskara no posee una literatura digna, y que por ello esta lengua no ha desarrollado, las posibilidades que *in potentia* puedan traer sus estructuras, y en consecuencia *in actu* tampoco existe ese desarrollo...a no ser justamente entre los más incultos, por no estas intoxicados por el sistema español o francés. Como digo sólo de forma reducida.

Si el euskara no ofreciere ese *plus* como pudiere y debiere hacerlo, podríamos vaticinarle, sin dudar, su pronta desaparición. Puesto que carece de literatura...y el vocabulario vasco es muy reducido, como lo es el de toda lengua escasamente cultivada. Si se considera que los diccionarios vascos no ofrecen más de una 10.000 palabras, entre lo que los alemanes llaman *Lehnwörter* (palabras préstamo, que en euskara se ha copiado diciendo *mailegu hitzak*) y las propias palabras primitivas. Frente a unas 60.000 que tenía el latín. En el caso del francés o español se suele hablar de 90.000 palabras, como tesoro léxical aunque en este caso, la mitad de este tesoro léxical es de origen griego, o formado con palabras de origen griego. En cambio el griego, sin tener en cuenta todas las palabras moderns tiradas de raíces griegas, tiene un léxico propio de unas 500.000 palabras.

La comparación se hace imposible puesto que en griego por cada palabras vasca existen 50, y no sólo 6 como en latín.

(4) Ahora bien debemos considerar que *milagros* como el griego sólo se han dado una sola vez en toda la Humanidad y que casos parecidos que se le acerquen son tan escasos que podemos contarlos con los dedos de una sóla mano, y aun nos sobran dedos. En la actualidad son tres los milagros lingüísticos existentes: el del *sanscrito*, el del *chino* y el nuestro, *el griego*. Y de estos tres milagros culturales es el griego de tal importancia, que en la actualidad se considera ser el de la cultura por excelencia, quedando relegados los del sanscrito y del chino a realidades regionales. El avance de la ciencia moderna significa la extensión de la mentalidad nacida en Grecia, aunque a veces sea llevada por lenguas, como el inglés o el alemán. Japón al tratar de modernizarse substituye lo chino por lo griego. No es en cambio de extrañar que sean justamente las lenguas inglesa y alemana, las únicas dos *lenguas* llamadas *universales*, es decir lenguas en las que se halla una completa bibliografía de cualquier materia, puesto que son justamente los países de lengua inglesa, como la propia Inglaterra y los de lengua alemana aquellos países donde la enseñanza clásica, es decir especialmente griega, goza de mayor prestigio y extensión. Mientras que los países que podríamos llamar lingüísticamente chauvinistas, como son Francia y España, es donde el estudio y conocimiento del griego son inferiores, por ello a pesar de su halgarada chauvinista están muy por debajo de Inglaterra y Alemania.

Tampoco deberíamos olvidar en el País Vasco, si deseamos que nuestra lengua se salve, que, entre los factores nacionales que configuran una *nación*, si bien es verdad que la lengua vernácula propia es un factor determinante y discriminante, existe el factor llamado *cultura*, que tiene tanta importancia como el de la propia *lengua vernácula*, y que este factor en la actualidad con las tendencias hacia una nueva Europa, va substituyendo en su importancia al factor vernáculo. Esto es, está pasando a ser el factor distintivo de la unidad europea. Cosa en si muy importante puesto que Europa es por su naturaleza como un canto polifónico que es una unidad y una pluralidad al mismo tiempo. Es decir que por ser europeos los vascos somos al igual que cualquier otro europeo, lo que ya antiguamente se decía ἕλλην ἀπὸ τῆς παιδευσεως . Y que por ello la cultura griega es tan nuestra como pueda serlo que cualquier griego moderno.

(5) Asi al tratar de αισθητική que como todo que entre nosotros se refiere a cultura y especialmente a Filosofía, es un término griego, y con ello que se encuentra fijado en nuestro sistema de referencias cultas, por ser nosotros europeos, y esto al ser vascos, dentro del sistema clásico griego; lo cual así sucede no sólo porque los griegos de la época clásica hayan sido los creadores de nuestro sistema de referencias culturales, sino porque tras ellos, las personas cultas durante todos estos veinte siglos tampoco han salido de ese camino. La memoria cultura europea está expresada en sus raíces en Grecia y su tronco también se desarrolla en esta lengua.

Si intentamos darnos una respuesta a la pregunta «¿Qué es bello para el vasco?» veremos que extrayendo ideas de principios formulados por los griegos así como por Kant, obtendremos una contestación lo bastante satisfactoria como para poder darnos razón.

Kant mantenía que todo juicio estético (es decir derivado de αισθησις por lo tanto de los sentidos) necesariamente es subjetivo. En realidad todo juicio que llamamos *objetivo es un juicio subjetivo pero que en el caso de la Cultura está formulado por las personas de más alta y rica cultura.* En la Física Nueva, vemos que, al ser la misma *estadística*, quien saca las consecuencias es siempre un individuo; por lo tanto se trata de una deducción subjetiva. Pero el subjetivismo en el conocimiento, se ve aún más relativizado, por las enseñanzas de la Cybernética ya que examinando las facultades humanas, especialmente las cerebrales, han tenido que deducir que la diferencia primordial entre el hombre y los animales está en que el hombre posee una capacidad de aprendizaje inmensamente superior al más inteligente de los animales, aunque se tienen que hacer aquí una observación más exacta añadiendo que «la capacidad de aprendizaje del hombre está subordinada a que haya alguien que sepa enseñarle». Con esta fijación más exacta, se ve que entre los hombres, aparentemente iguales, existen dos especies bien diferentes:

(a) los que saben aprender mucho y

(b) los que además saben imaginar y enseñar.

De nuevo la empeiría nos ha mostrado que aproximadamente entre los hombres tan sólo son el 1/100.000 (uno por cien mil) quienes poseen esa facultad imaginativa creadora que tanto reclamaban los revolucionarios del Mayo francés, pero que tan difícil es de encontrar.

(6) Sigamos avanzando con este σωρίτης Se ha comprobado además que las ideas que inventan los hombres imaginativos para que los hombres normales las adquieran y conserven necesitan de un idioma, en el que se fija lo que en sí fue una idea, por medio de un concepto. Es decir aquéllo que la mente penetrante de un hombre imaginativo supo ver y luego explicar a algunos más para que comprendan. Pero para que no desaparezcan y además puedan retransmitirse las ideas se necesita de la existencia de una lengua que los fije en conceptos cuyos símbolos son palabras. Una palabra es el símbolo que al ser invocado, luego sacará del tesoro de la memoria del receptor, evocando al pronunciarla y ser oída, la representación correspondiente, que tiene en su memoria la persona que transmite el símbolo acústico. Asi la Humanidad normal sigue aprendiendo por tradición cultural con símbolos que va rellenando de contenido; lo cual es la única forma de lograr aprender algo, aunque, en realidad nunca son iguales los contenidos de una persona que pronuncia un símbolo, ni de quien lo escucha. Estas diferencias son debidas a la mayor o menor cultura de los individuos y a su propia experiencia vital. Las diferencias entre el contenido de los símbolos acústicos, son especialmente diferentes entre los conceptos correspondientes a las lenguas vernáculas.

Como toda lengua culta conserva una parte de contenido popular, este que podríamos llamar el folklore, representa la forma pre-culta de toda nación, mientras que la auténtica naturaleza culta, está dada por el contenido de los símbolos cultos, fijados en alguna de las tres lenguas cultas de la humanidad actual; griego, sanscrito o chino. Los pueblos que carecen de cultura universal están a la altura de algo que podríamos llamar una *tribu*.

Resulta que ese ínfimo porcentaje de hombres imaginativos son los creadores de todas las ideas, y los hombres cultos son quienes las conservan en vida, aprendiendo y retransmitiendo por medio de palabras como herencia cultural. Nada más nefasto para la humanidad que esa tendencia chusmacera de las ideologías populares, que intentan destrozar la herencia cultura y que no saben respetar la tradición culta de un pueblo.

Así pues el concepto de *belleza*, fijado por algún hombre genial griego (es decir correspondiente a ese uno por cien mil) es retransmitido cada vez para toda una *ethnia* (ἔθνος) (que como sabemos posee dos características éthnicas principales que podríamos llamar:

(a) lengua éthnica y cultura de grupo restringido y

(b) lengua y cultura superiores.

No todas las lenguas éthnicas ni todas las lenguas cultas son equivalentes ni tienen el mismo valor. Las hay tanto en lo éthnico como en lo relativo a cultura superior de muy diferente valor.

(7) En la actualidad ya apenas existe una diferencia entre *lenguas de hombres y lenguas de mujeres*. Pero no deberíamos olvidar que ya la primera lengua escrita de la humanidad, el *sumerio*, tenía dos variantes principales.

(a) eme-ku *(lengua alta, de varones de clase superior)*

(b) eme-zal *(lengua de mujeres).*

También hoy en día en japonés se sigue hacienda esta diferencia. Tiene además esta división que perdura entre lenguas tan separadas en el tiempo y espacio como son el sumerio escrito hacia el año 3.000 a.Xp. y el japonés en la actualidad, el que tanto en la escritura japonesa como la sumería, la lengua de varones doctos, lleva una mayor cantidad de palabras en signos pictográficos y que en *eme-zal* predominan la transcripciones fonéticas, como en japonés donde la lengua de mujeres se escribe mayormente en *shira-gana*. Al igual que en algunos casos en japonés, todavía hoy existen entre los indios americanos ciertas tribus que poseen lenguas femeninas y lenguas masculinas, que en el habla se distinguen aun más que los dos casos de lenguas cultas que hemos mencionado. El paso de la situación de barbarie del matriarcado con agricultura, (es decir casi siempre ciertos tipos de sociedad neolítica) a la civilización va condicionado a la aparición de la sociedad patriarcal, (mayormente sociedad de los metales). La sociedad matriarcal (mejor llamado matrilineal) tiene por base el parentesco de la madre con la prole.

La pérdida de los lenguajes femeninos es debido casi siempre a que las mujeres (las feministas prehistóricas) adoptan el lenguaje masculino, que es considera-

do la forma superior. Es decir en una época en que las mujeres que hoy llamaríamos feministas, son como hoy en realidad masculinistas, puesto que lo que hacen es abandonar los valores femeninos conservados en una lengua de mujeres, para adoptar los valores masculinos con la lengua masculina.

(8) Las ideas están fijadas por medio de palabras. Como es sabido en griego hay varios términos para traducir la *palabra*. Solamente trataremos aquí de dos de ellos: λόγος y μῦβος.

Μνθος en griego significa ante todo la *palabra* que siendo viva va recogiendo cada vez más y más contenido y enriqueciendo nuestra visión de kósmos. Prodríamos decir que está bajo la advocación de Dionysos y Aphrodita, mientras que λογος es la palabra como *raciocinio*.

Según nuestros conocimientos actuales el μῦθος estaría ubicado en el hemisferio cerebral derecho y el λόγος en el izquierdo. De la palabra griega λογος se deriva el término Λογικῆ, es decir el arte de pensar racionalmente, con palabras esquemas, mientras que el pensamiento mythico es el que se efectúa con términos complejos y globales. Es un conocimiento intuitivo.

El conocimiento intuitivo lo poseen todos los animales, desde que la vida aparece sobre el planeta, mientras que el conocimiento lógico tan sólo se existe desde que aparece la primera criatura humana y desarrolla el hemisferio cerebral izquierdo.

Los conceptos de bueno (ἀγαθός) y bello (καλός) están siempre unidos, puesto que con el juicio de *lo bello*, por ser subjetivo ya en su origen va unida la idea de lo que nos place a los sentidos (αἰσθησις), de aquí que en la formación de la idea del placer sensorial entre siempre la naturaleza del sexo opuesto, y siendo las lenguas que perduran las masculinas, también los objetos de la belleza, son aquellos que lo son para los varones.

Al establecer Kant en su *Crítica del Juicio* una diferencia entre la «belleza natural» y la «belleza artística» dice que la belleza natural es un *objeto bello* (en primer lugar para el varón: una *mujer*), mientras que en cambio una *belleza artística* es la *representación de un objeto bello*. Esto según Kant sólo es posible con la existencia de conceptos, y éstos se retienen únicamente cuando se pueden fijar en palabras. De aquí que no sea lo mismo cuál sea nuestra lengua, tanto la étnica como la cultural. Ya hemos dicho que no todas las lenguas son iguales, y con ello que tampoco es igual el desarrollo mental de los individuos. Y con ello no podemos saber cuál puede ser en consecuencia el juicio estético de los pueblos, sin un estudio lingüístico pues las lenguas con su riqueza de conceptos permiten mayor o menor complejidad de ideas y juicios,

Esto empieza por la propia riqueza del vocabulario de un idioma, que puede tener mayor o menor riqueza de matices. Recordemos que el latín tiene uns 60.000 palabras del latín, el castellano o francés pretende poseer unas 90.000 palabras, pero si de esta cifra rebajamos lo que son *palabras cultas extrañas*, casi todas ellas griegas, el vocabulario propio del castellano o francés queda en menos

de 40.000 palabras. Pero consideremos en todo caso los europeos —todos en igual derecho, también los vascos— quedamos enriquecidos a través del griego que es la fuente de nuestra cultura, si tenemos presente que ésta que es nuestra lengua culta por excelencia como ya hemos dicho posee unas 500.000 (quinientas mil) palabras, cantidad que no hay un sólo individuo humano que pueda llegar a poseer en su totalidad. Habría que ser más que un hombre un auténtico dios para poseer en su cerebro tal cantidad y riqueza lexical. Por eso la lengua griega, quizá sea la única que puede elevar al hombre hasta la divinidad. Los hombres normales usan entre 2.000 y 5.000 palabras. Un perro y un chimpanzé no pueden hablar porque su garganta no se lo permite, pero un perro entiende hasta unas 200 palabras, por sus diferentes sílabas, cualquiera que sea el tono empleado. Un chimpanzé no sólo entiende más de 400 palabras, sino que sabe además reproducir con gestos un idioma de sordos, combinando y cambiando de sintaxis crear nuevos conceptos. En cambio la calidad humana de uno de esos graciosos *cheli* no es superior a un chimpancé.

Por esta razón, entre otras, los romanos, que eran bastante más inteligentes que sus descendientes neo-latinos, tenían aquel amor infinito por la lengua y la cultura griega, puesto que no padecían de la enfermedad del chauvinismo que es tan característico para los pueblos neo-latinos, especialmente españoles y franceses, y por ello sabían, y asi lo proclamaban, que solamente se podía ser persona culta si se dominaba el griego. No es que hoy las cosas hayan cambiado mucho, lo que pasa es que hoy tenemos evidentemente pocas personas cultas en toda Europa, especialmente entre los pueblos neolatinos.

Sin duda alguna a más de un vasco se le ha apegado ese vicio hispano-francés del chauvinismo, puesto que en la actualidad, para la mayoría de los vascos, quizá con la excepción de esos pocos casos que ahora mandan los padre a sus hijos a estudiar a Inglaterra, USA. o Alemania, pero fuera de unos pocos, la rabia chauvinista la llevan inculcada. Y con ello se ofrecen los espectáculos más grotescos.

Veamos en el caso vasco. En efecto como no hay ciencia ni Filología propiamente vasca, hay que aprenderla fuera, pero así resulta que parece ser que más de un vasco sufre de estrechez de horizontes. En la propia ortografía del euskara, no basta con haber estudiado términos técnicos traducidos del alemán, como son *Lehnwort*, que ahora algunos dicen *mailegu-hitza*, sin saber que todo término está limitado en su definición por otros y que no se puede traducir un término suelto, puesto que en alemán de donde procede esta palabra *Lehnwort* (mailegu hitza) está limitado por *Fremdwort*, que sería en vasco lo mejor traducido *arrotz-hitza*, o quizá aun mejor *cultur-hitza*, y esto es así dado que en alemán normalmente los términos cultos proceden del latín y especialmente del girego, y con ello se les llama palabras extrañas, es decir no germánicas. Mientras que cuando las palabras extrañas han sido aceptadas por la práctica culta cotidiana y se han integrado en el lenguaje común, es cuando se las llama Lehnwort, y nunca antes. Los franceses en cambio tomando esta idea también de los alemanes, les ha dado por llamar a esas palabras que en su origen vienen de fuera, en *mots d'origine*

populaire, porque no han sido tomadas por la gente sin cultura, (suelen ser con ello palabras tomadas por vía acústica) mientras que a las palabras que serían en alemán *Fremdwort*, las llaman *mots d'origine savante*, palabras que además han sido aceptadas conservando su forma óptica original, puesto que en su casi totalidad corresponde a la lengua escrita. Entre nosotros dada la incultura, tan generalizada, no sabemos distinguir entre *Lehnwort* y *Fremdwort*, y nuestra arrogancia llega a tales pretensiones ridículas, que hay quienes entre nosotros pretenden en su ignorante prepotencia imponer a las palabras latinas y griegas, las leyes de Fonética y Ortografía, únicamente aplicables a las palabras que han entrado en la lengua por vía acústica. Y todo ello sin duda alguna por esa falta de conocimientos clásicos, por la carencia de conocimientos griegos, puesto que de no darse este analfabetismo sabrían que Φωνή es palabra griega y que significa *voz*, y que ακουω corresponde con un verbo vasco que significar *oir*. Y que *Acústica* está relacionado con *Fonética* Mientras que ὀρθογραφία que también viene del griego es otra cosa.

Lo malo del caso de estos ignorantes es que creen que enmascarando las palabras cultas griegas y latinas bajo una forma de vascuence travesti, enriquecen al euskara, sin darse cuenta, que ese enmascaramiento, que aleja a las palabras cultas de su forma latina o griega, lo que hace es alejar al pueblo vasco de su trayectoria para convertirse en una nación, reteniendo al pueblo vasco en un status de tribu.

(9) Si queremos examinar qué es *bello* para el vasco, tendremos en primer lugar que actuar por comparación lingüística.

Si preguntamos a cualquier persona *¿cómo llaman los vascos bello*? nos diran que *eder*, lo cual es falso, puesto que *eder* equivale al concepto castellano *hermoso* que es algo bien diferente. Un auténtico euskaldun concibe una mujer *eder*, como una mujer rica en formas, con bellos y voluminosos pechos, bien desarrollada y desde luego, nunca pequeña, con piernas rollizas, no una mujer ante la que quedas fulminado al contemplar una fina belleza, sino una a la que si te atreves a dirigirle una palabras tengas miedo a que si fueses mal comprendido ésta suministrase un bofetón, que le mande al osado a la casa de socorro, la cual por lo tanto no necesita aprender karate, porque este conocimiento lo lleva en los cromosomas.

En castellano, como en las lenguas que han sido influenciadas por la cultura clásica del Renacimiento italiano conoce, en cambio, una separación clara entre los conceptos de *lo bello* y *lo formoso*. Este enriquecimiento nace en Italia en la época del Renacimiento y desde aquí pasó a otras naciones europeas, tras la catástrofe cultural e intelectual que significó la Edad Media.

Pero volviendo a Kant diremos que *eder* es ante todo una palabra que se aplica a los *objetos*, y menos a la *representación de los objetos*, que difiere por ello de lo que es el ámbito de la palabra latina *bellus* o la griega καλός. La palabra castellama *hermosa* viene de la latina *formosa*, (es decir con *formas ricas y esplén-*

didas). Eder aplicado a una mujer puede ser también *espléndida*. Los franceses que han perdido el equivalente de formosa, dirán por lo que en castellano se entiende por una *hermosa mujer* = *une femme splendide*. En alemán *bello* se dice **schön** y, para expresar la idea de **formosa**, se emplearía la palabra *prächtig*. En italiano está clara la diferencia entre *bella* y *formosa* puesto que es entre ellos durante la época del Renacimiento donde surge esta diferencia, aunque sea contemplando a los griegos. En griego si para *bello* tenemos la palabra καλός, para expresar la idea de *hermoso* empleamos la palabra ευμορφος; si se quiere decir *de buena apariencia* se dirá εὐσχήμων; mientras εὐπρόσωπος equivale a lo que en castellano se entiende por *bonito*, que en vasco es la palabra préstamo *polit*, y que en francés se dice *jolie*, en alemán *hübsch*, en inglés *pretty*, en italiano *carina*. (en castellano, quizá; guapa, linda, mona) que se puede restringir tanto en su aplicación a *la cara*, y que aplicado al entero suele representar una belleza un tanto más asequible. La palabra griega ὡραῖος, que es en griego clásico ante todo *bonito* y lleno de vida joven, pero que hoy en día equivale en griego moderno a *bello*, puesto que καλος en muchos casos ha pasado a significar bueno. La palabra ωραιος tiene en vasco como equivalente *xugun, xukun (xygyn, txukun)* y que parece estaría relacionada con el término sumerio **ugun**, que en esta lengua quiere decir *bello* aunque debido al largo tiempo que nos separa de la época caldea no podamos exponer mayores matices. En inglés si para decir *bella* referido a la mujer tenemos la palabra *beautiful*, y tenemos *handsome* para referirnos a un hombre bello, es decir un adjetivo con diferenciación sexual, cosa que no parece sea común en otras lenguas europeas.

El término de *esbelta* que es de origen italiano *svelto* y parece que sirve para designar un tipo de mujer, que es lo contrario de la belleza ethnotípica. En vascuence esbelto, aplicado a personas se dice *lirain*, mientras que aplicado a objetos se dice más bien *lerden*. En griego esbelto se dice λιγύς (fem. λιγεῖα, o también λιγυερός) mientras que en alemán es *schlank* y en inglés *slender, slint* y en francés usan la palabra italiana *svelte*.

Con cercano significado a la palabra ωραιος, está en griego la de θελκτικος, que en francés equivale a *charmant, grâcieux*, en alemán a *anmutig*, y en inglés a *charming* y *gracefull*, y que los euskaldunes han aceptado en la forma francesa, *xarmant*, y que representa el ideal femenino del Roccocó. Esta época de fino gusto estético ha desarrollado aun dos conceptos, en su origen griegos, como todo entre nosotros que significa cultura, que han dado en francés: *mignonne* y *mignarde*. Una mujer mignonne es a la vez ἁβρός (es decir en griego *linda, graciosa, tierna, delicada*), y γλαφυρά (*fina, linda*), mientras que si es *mignarde* además de ἁβρός será τρυφερά, es decir *delicada, femenina* y *voluptuosa*. Estas dos calidades se suelen unir en las representaciones de bellas mujeres del Roccocó, así hallamos en los cuadros de François Boucher («Diane sortant du bain» y «Armide y Renaud») tipos femeninos muy cercanos a lo *mignard* (τρυφερά, ἁβρός) Mientras que Mme. Pompadour en los cuadros de Latour es más bien *mignonne*, como son los cuadros de Watteau.

(9 bis) En cambio para una niña a la que en francés se diría «*mignonne*» en griego moderno se traducirá en tal caso por la palabra καρδοῦλα o μικροῦλα, dos palabras con raíz de origen griego (καρδία = corazón, por ello algo así como *corazoncito* y μικρά = *pequeñita*) a las que se añade el sufijo -ουλα de origen latino y aceptado en época bizantina, que es diminutivo que tiene siempre un sentido de pequeño y cariñoso, como sería en palabras como ξανθοῦλα = rubita, dim. de rubia) Esta tendencia a aceptar diminutivos de otras lenguas, recuerdo haber oído en la villa de Zarautz, donde cierta madre, llamaba a su hijo que apenas sabia andar *bihotzito* para hacer equivaler al castellano *corazoncito* que en este caso sería algo correspondiende a esa forma bizantina καρδοῦλα.

(10) Los italianos de la época del Renacimiento desarrollaron un concepto para calificar a la mujer ideal de aquella época, que es la palabra *leggiadra*. Yo no conozco ninguna otra lengua en la que se encuentre un equivalente exacto de este término. *Leggiadra* era una mujer, no sólo es bella en cuanto representación de un objeto, sino también hermosa e inteligente, en tanto que objeto, y llena de gracia, donaire y garbo. Ha existido algunas veces en cortos períodos históricos una reducida cantidad de seres humanos a quienes se les podía aplicar este término que parece que no se encuentran siempre en la historia, durante largos espacios. Desde luego no la tenemos en nuestra vulgar y mediocre época actual, en que si las mujeres en vez de ser mujeres aspiran a ser hombres; y en consecuencia fracasan, porque evidentemente es siempre más y mejor hombre cualquier varón de género macho. En cambio ahora por compensación tenemos bastantes hombres que a veces desearían ser mujercitas.

La época culta del Renacimiento inspirándose en la Grecia clásica dio mujeres como Vittoria Colonna, Verónica Gambara, que siendo poetisas llegaron a ser unas auténticas personalidades políticas e inteligentes, una especie de reencarnación divina de algunas excelsas griegas. Ambas poetisas además de sus bellos versos, supieron actuar dignamente en política. Otro caso es el de la noble, pero honesta cortesana Gaspara Stampa, por muchos críticos literarios juzgada ser la mayor poetisa italiana. Según se puede juzgar por la calcografía efectuada por Daniel Antonio Bertoldi, copiando al Guercino, a ella ya *no* se le podría aplicar por entero el término de *leggiadra*, aunque si el de *bella et formosa*. Su aspecto físico recuerda más a las bellas pinturas salidas de los pinceles de los venecianos Gorgione o Tiziano, mientras que la leggiadria estaría más cerca de la pintura florentina, como sería aquella Simonetta Vespucci que entre otros supo pintar Botticelli.

Habiéndose inspirado el Renacimiento italiano en la época de Περικλής me ha parecido siempre encontrar ciertos rasgos comunes entre el cuadro de *Vittoria Colonna*, atribuído a Sebastiano del Piombo, y el busto de Ασπασία, quizá la mujer más destacada e inteligente de todos los tiempos, busto que se halla en el Museo del Capitolio en Roma existe un evidente parentesco. Por otra parte no hay duda, que quizá el fundamento de los conceptos de la *leggadria* femenina los tengamos ya en Ψάπφω *de Lesbos*, aquella gran poetisa, cuyos versos siguen

haciendo surgir harmonía inmortal cada vez que se escuchan, mientras que el término de *lo bello* (το κάλλος) puero esté mejor representado por Φρύνη *de Thespis*, aquella bella modelo de Πραξιτέλης cuyo cuerpo sirvió de inspiración y puente entre el cielo, el Olympo y la tierra. Se comprende muy bien que en su caso, que aquellos jueces que tuvieron que juzgarla acusada de ateismo por la chusma ateniense, e inclinados ellos a dar la razón al polulacho, se quedasen como fulminados por un rayo, cuando 'Υπερείδης, su amigo y defensor, le arrancase el pelo, y dejándola desnuda ante los magistrados, les preguntara si una mujer que tenía un tan bello cuerpo que había inspirado a los mejores escultores para elevar los sentimientos más nobles, para que los hombres creyesen en los dioses, no era ella en sí misma, algo divino. Ante tan bella evidencia los jueces se dieron cuenta de la vileza del populacho, y decretaron su exculpación. Φρύνη ha servido luego durante más de dos mil años como noble fin y modelo a alcanzar, así que actuando a través de una selección positiva sexual durante tantas generaciones, ha servido a que, actuando de epifania divina haya hecho que nazcan tantas y tantas bellas mujeres en Europa, cuyas padres seleccionaban por futuras madres mujeres con aquella belleza que encarnó Φρύνη de Θέσπις y cuyo canon ha servido y sirve hoy también para muchos otros pueblos. Antes una persona que ella misma representaba el canon de belleza divina entre los hombres no nos cabe más que como a aquellas jueces atenienses, admirar la epifania divina ante y entre nosotros.

Quizá una forma anterior de la *leggiadria* es la representada por aquellas parlanchinas bellezas que se guardan en el Museo de Heráklion, sacadas de los frescos de Κνοσσός. Quizá por esta razón podemos decir que Europa, nace en Creta, y nace justamente sabiendo dar a las estatuas, y a las pinturas con representaciones femeninas, aquella vida de que carecen las hieráticas representaciones egipcias. Porque leggadria no es sólo belleza, sino que es belleza con vida, más expresión más gracia y harmonía. Y tales son esas parlanchinas bellezas de Knossós, que están hablando y bromeando para que aun hoy después de tres mil años —y a pesar de estar en silencio— nos están comunicando.

(11) Y tras aquellas bellezas cretenses, tras aquellas helenas de la Grecia clásica, y tras las del Renacimiento en Italia, se ha dado alguna rara vez alguna mujer excepcional, quizá bajada desde el Ὄλυμπος, como la bella e inteligente Isabella Theotochi, nacida en Corfú, en 1760, que vivió luego en Venecia, mujer de excepcional belleza, además de culta y extraordinariamente inteligente, que nace sobre nuestro planeta como flor final de aquella época refinada y elegante en que se compuso la más bella música, siendo ella el medallón que cierra toda una época dignamente civilizada y humana, tras la cual sólo surge una forma de vivir que ya no podemos llamar cultura, pues no todo lo que crea el *homo sapiens* es cultura. Se trata de nuestra época desgraciada de la que aun hoy en día no hemos logrado vencer siglos en que cada vez hay mayor chabacaneria. Una época como la actual, en que una gran parte de los seres aparentemente humanos están a la altura intelectual del pitheco. Por eso nuestra edad que no es digna para que

sobre nuestro planeta, aparezcan bellezas, que más bien corresponden al Olympo que a este desgraciado planeta.

Habiendo pues comentado una serie de conceptos referentes a la belleza femenina, especialmente de la época clásica y renacentista, que son aquéllas en que se han forjado nuestros conceptos mentales, nos cabe pregunta... ¿y los vascos...? que es el tema de este artículo.

Pues bien parece que no hemos salido del término «hermoso» (eder) el cual se refiere a un bello objeto, y que no hayamos sabido sublimar no sabiendo juzgar las mujeres más que por la *hermosura*, que es ante todo un *valor táctil*, mientras que la *belleza* es ante todo un *valor óptico* que parece crearse en la mente del sujeto contemplante, y sólo podríamos hablar de belleza objetiva, cuando un mismo modelo —debido a la abstracción ideal— surgiera tal idea en muchos sujetos observantes. En efecto si hermosa es una mujer por tener bien desarrolladas ciertas partes de su cuerpo, como sería los pechos, los muslos, etc. que no sólo se pueden ver, sino especialmente tocar y palpar, es decir, empleando para ello el más bajo de nuestros sentidos, el tacto. La afirmación de belleza, es más abstracta, y está ligada a una representación, que adquirimos por παιδευσις término que en griego quiere decir algo así como *iniciación cultural*, y una justa apreciación de la belleza y un entusiasmo por los objetos bellos, tan sólo puede surgir de un cerebro educado. Por esta razón cuando falta la educación estética, surgen, como pasa en la actualidad esas formas falsamente llamadas de arte moderno que son falsas puesto que de arte no tienen nada. Como decía Kant en su *Kritik der Urteilskraft* el ideal de belleza tan sólo se puede retransmitir a generaciones posteriores por ejemplos o muestras (Die Muster der schönen Kunst sind daher die einzigen Leitungsmitte) diese auf die Nachommenschaft zu bringen; welches durch blosse Beschreibungen nicht geschehen könnte (vornehmlich nicht im Fache der redenden Künste,) und auch in diesen können nur die in alten, toten und jetzt nur als gelehrte aufbehaltene Sprachen klassisch werden.) lo que no se puede efectuar por simples descripciones, añadiendo Kant aun una visión casi profética, que esta retransmisión tan sólo se puede efectuar a través de las lenguas clásicas. De aquí que los ignorantes de estas lenguas sean incapaces de juzgar sobre belleza, y cuando lo hacen actúan como papagayos bien en un sentido o en el contrario. Esto es especialmente verdadero para juzgar la Literatura, pero se extiende también al juicio esthético para las artes plásticas y la Música.

Así resulta que toda política populista al reducir, y a veces eliminar, el estudio de las lenguas clásicas, cuando quienes gobiernan son auténtica gentuza, empobrece a los hombres en lo que tienen de más noble los humanos. En cierto sentido se puede decir que una política populista reduce las capacidades puramente humanas del hombre y los empobrece tanto, que las rebaja hasta alturas casi animalescas.

(12) Por eso una selección (digamos: *negativa*) de los valores estéticos como se a efectuado en el País Vasco, haya tenido por consecuencia hasta que se haya

fijado un *ethnotypo*, basado en las características antropológicas llamadas atlanto-dálicas. Y se debe destacar esta contradicción, puesto que este tipo racial *no es*, ni con mucho, mayoritario en el País Vasco, donde también predomina el tipo mediterráneo. La raza atlanto-dálica se considera en Antropología ser la forma humana actual más cercana al hombre de Cromagnon. En palabras menos científicas diremos que se han fijado como características éthnicas típicas del vasco, a un hombre un tanto troglodita, fuerte, capaz de levantar piedras de muchas arrobas, con miembros un tanto toscos. Hombre que no ha afinado las concepciones estéticas en su cerebro, cuyos miembros inferiores son más bien dos rollizos zancos que un parte de piernas bien humanas. Con cabellos claros y ojos con ese color multivalente que en vasco se llama *urdin* y en lenguas célticas *glaz*, que va dese el gris y lo canoso, hasta el azul y lo verde. De aquí quizá esa incapacidad que tienen los euskaldunes para juzgar sobre lo bello, pues todo lo juzgan sobre *lo formoso*, y claro está como lo formoso no es representación, en el sentido estético kantiano, sino algo puramente táctil, para ellos sirve como *summun bonum lo grande* aunque sea monstruoso. Así hablar con un euskaldun, especialmente si se cree inteletual pero es de origen rural sobre belleza (pues el no intelectual sólo habla sobre formosura) es como dialogar con un ciego de colores. Especialmente debido a la tan generalizada incultura enciclopédica de los «intelectuales» (?) y universitarios vascos. Cuando en vasco se dice «Maritxu nora zoaz eder galant hori?» en tal frase *galant* no significa *elegante* sino *grandota* y se supone que para ser eder la muchacha en cuestión ha de llevar sobre su cabeza un ánfora del tamaño de una bañera y no se considerará *eder* si la vasija es del tamaño, por ejemplo aparece en el cuadro de Greuze «la cruche cassée», que no es mayor que una tetera, y con ello quien transporta la vasija tampoco sería eder por más que, como en este caso, sea muy *charmente, belle et mignonne*.

Este tipo nacional, tan vasco y al mismo tiempo tan poco vasco, lo hallamos representado en muchos cuadros de Arteta, donde las mujeres tienen manos más aptas para empuñar una laya, que para escribir versos o hacer bolillos. Y lo malo es que algunos piensan que eso sea *lo vasco por excelencia*, y llegan hasta entusiasmarse ante mujeres que en vez de tener un par de piernas con bellas pantorrillas, llevan en su lugar un par de zancos amazacotados. Y con ello el modelo no es Phrynê, ni Psapphö, ni Aspasía como lo eran en la Grecia clásica y en la Europa renacentista, época desde la que se expande el concepto de *bello*, también en la Península Ibérica, con ideales más elevados, los que en aquella época llegan desde Italia. Nos olvidamos que entre las características fundamentales de una nación, están no sólo la lengua y la cultura éthnica, sino también, *y en primer lugar*, la lengua clásica y la cultura universal. En nuestra ignorancia por recalcar lo que nos singulariza, dentro de un grupo humano, nos olvidamos de lo que nos ha humanizado, y nos olvidamos que la propia lengua éthnica para que sea una vía de comunicación cultural, ha de estar impregnada de la cultura y la lengua clásicas, y surgen teorías chauvinistas en frente de las teorías nacionalistas positivas, como es siempre el nacionalismo aldeano, que no sólo es retrógado, sino que se trata

de un tipo de chauvinismo de estrecho horizonte, que impide el desarrollo de una tribu a nación.

(13) Todos los altos y nobles ideales nacen en aquellos lugares en que se reúnen y dialogan los hombres. por eso nacieron en Mileto y Atenas, y no en Esparta. Los griegos en consecuencia llamaban ἀστεῖος a todo lo referente a la ἄστυ (urbe), que además significa: *fino, agradable, elegante lleno de gracia, de buenas formas de conducta* y en cambio llamaban ἄγριος, derivado de ἀγρός *(campo)* lo que significa *agrestre, salvaje, cruel, fiero, virulento.* Y ésta es la diferencia principal que se observa entre una cultura con una lengua surgida y mantenida en las villas y ciudades, frente a una cultura con una lengua únicamente mantenidas en el campo. Los valores estéticos de un pueblo o caserío de los Pirineos navarros, no deberían ser nunca los de una villa o ciudad vasca. Y si en la alta montaña, se juzga *eder* a una moza que es capaz de agarrando por los cuernos derribar a un toro enfurecido, como si se tratase de un gladiador de fieras en un Circo romano. Este canon de belleza, está bien en su lugar, pero que no nos quieran imponerlo en la urbe, si a ella se dirigen, los mozos de la montaña. Y tampoco se traspasen los canones de la montaña a la Arquitectura urbana, ni a la pintura o poesía, que se deba producir en una Euskal Herria urbanizada.

(14) Habiendo examinado una serie de palabras que evocan sentimientos y sensaciones, en su relación con su memorización por medio de símbolos acústicos, que se retienen de forma lingüística en nuestro cerebro, veremos que estos símbolos adquieren nuevo valor por su extensión a la creación artística. Si lo bello, lo sublime, lo hermoso, lo suave, etc. son por su origen palabras de un lenguaje masculino, con sensaciones referentes a placer, veremos que estos juicios aplicados a la creación artística nos darán el medio por lo que juzgaremos todo tipo de belleza artística.

Ahora bien, aun siendo verdad que todavía pudiere existir lo que podríamos llamar un «vasco puro» en este sentido cultura, la realidad es que esto cada vez es más raro, tanto que quizá se pueda decir que lo mismo que no existe un vasco racial, ni éthnicamente puro, tampoco lo existe culturalmente, ni lingüísticamente puro, sino que el pueblo y el ethnia vasca están cada vez más deluídos y sin personalidad propia, por una alineación cultura debida a la aportación exterior cada día más importante, lo que en sí no es nada negativo, si estas aportaciones sirviesen para elevar y dignificar a la cultura, pero dado que esta extensión se trata en nuestro caso de una vulgarización de la cultura y en consecuencia poseyendo cada vez más un léxico que está vulgarizado por su contenido,y hasta en su forma, y cada vez menos dignificado por la tradición cultural. De manera, que al no ser el pueblo vasco una entidad productora de cultura, sino que sólo a lo sumo pudiera ser considerada como consumidora de cultura ajena, y así con ello dejare de existir, puesto que cuando como cultura tan sólo se asimila de la parte más baja extranjera surge con ello paralelamente otro proceso de auto-destrucción que también se da en el pueblo vasco, en la actualidad que les hace incapaces de reproducirse materialmente para mantener físicamente su propia existencia nacio-

nal. Entre estos dos factores destructores de una nación parece que existen algunos fuertes lazos, aunque hoy no se haya podido aun descubrir la forma de interacción entre los mismos.

Lo que podemos constatar son los hechos en sí. Mientras el País Vasco francés había sido bajo el Acien Régimen una parte de la unidad nacional vasca más importante que lo que es hoy en día, tanto que el Departamento de los Bajos Pirineos, tenía más población numéricamente muy superior a la actual, puesto que el País Vasco francés ha participado de esa despoblación de la entera cordillera de los Pirineos, que hace que hoy tenga menos de la mitad de población que en el momento en que se constituyeran los Departamentos, en muchos casos aun menos de la cuarta o quinta parte. En concreto en Soule y Baja Navarra, estaban muchísimo más poblados. A esta pérdida numérica de población hay además que añadirle, un incremento de los núcleos no vascos, que forman la parte principal de las poblaciones mayores. Con lo que el desastre para la nación vasca es aun mayor. Existen grandes núcleos de población en que se desconoce el euskara por entero. Las poblaciones principales de Soule son hoy casi por entero de lengua francesa. La costa en torno a San Juan de Luz, país que dio al euskara buenos escritores, en la actualidad en esta población, apenas existen vascófonos. Frente a esta realidad, el País Vasco español, es cada vez más español y menos vasco por su lengua.

Tengamos presente que la sola Universidad del País Vasco, que no es una Universidad vasca, sino una Universidad española en el País Vasco, tiene más estudiantes hispanoparlantes que habitantes vascófonos tiene la Baja Navarra y/o Soule. Por una parte tenemos una escasísima población aldeana que aún domina relativamente bien el euskara, frente a una población estudiantil, que en razón de su status social goza de más prestigio que simple campesino, pero que cuando aprende vasco, si lo aprende, tan sólo adquiere el conocimiento de una especie de esperanto-vasco, privado de todas las características que hacen de esta lengua algo interesante para su prendizaje, puesto que ese esperanto se trata auténticamente de un castellano mal hablado con sonsonete vasco.

(15) De esta forma la pregunta *¿qué es bello para el vasco?* pierde hasta todo el sentido, puesto que ya no existen euskaldunes puros y cultos, que puedan juzgar sobre belleza, siendo como son justamente los sentimientos y juicios estéticos los de más alta calidad humana. Los vascos del Sur son cada vez menos vascos, porque culturalmente son cada vez más españoles. Sabido es además que entre los que podríamos llamar los grandes grupos éthnicos, humanos, las catellanófonos son menos europeos que los grupos francófonos, germanófonos, italófonos o anglófonos, que son los que constituyen la auténtica Europa. El conocimiento de la tradición cultural pan-europea es justamente muy inferior entre los hispanófonos, que entre los anglófonos o germanófonos, así como también y por razones de chauvinismo lo es también inferior entre los francófonos a la norma de los germanófonos y angófonos, cuyos planes educativos tienen y han tenido siempre mayor interés por conservar ese tesoro que es la tradición cultural euro-

pea común. Sitiado y dominado el pueblo vasco por las dos naciones menos interesadas por la cultura clásica como son España y Francia, en comparación con otras naciones europeas. Esta situación desastrosa se ve aumentada, no sólo por la alineación nacional, sino hasta por una des-culturización de todo tipo. La propia Iglesia Católica que hasta nuestros días había ayudado a conservar cierta tradición cultural europea, al exigir el estudio del Latín al clero, ha entrado en ese proceso de chusmización y desmembración cultural, que a fin de cuentas acabará con ella misma. Estamos asistiendo a un auténtico festín de caníbales.

Por ello no es de extrañar que en el País Vasco puedan arraigar todas las teorías fundadas sobre la ignorancia, tanto en literatura, como arquitectura, escultura o pintura. En primer lugar porque el pueblo vasco carece de una auténtica tradición culta. La literatura vasca está desprovista de ella, puesto que aun cuando Leizarraga de Beraskoitz, haya traducido el Nuevo Testamento al euskara, en esta obra tan sólo podemos considerar la parte material, es decir de si es una buena o mala traducción, pero nunca lo elevado de sus ideas ni la calidad literaria, ya que al ser traducción estas dos condiciones corresponden al original y no a la traducción. Posteriormente tampoco se redactan en euskara obras que por su contenido ideológico, por su riqueza y elevación se distingan. Tal es el caso, una vez más el de Axular. Autor que no podemos criticar por lo elevado de sus ideas, por la profundidad de cuanto expone, puesto que se trata tan sólo de un libro de Ascética un tanto popular, carente de valores superiores. Estos valores que posee esta obra una vez más corresponden a la expresión gramatical pero no a la Estética; Y la literatura posterior es aun de menor calidad. la única obra que tenga independencia temática quizá sea *Peru Abarca*, pero aquí nos encontramos con una obra que desde el punto de vista intelectual debería dar vengüenza mencionarla. En ella se hace una exaltación de todos los valores negativos del ignorante. Este aldeano imbécil que sabe de todo por *revelación divina*, que cuanto más tonto e ignorante más sabio pretende ser, y que lo peor es que posee una cohorte de retrasados mentales tan brutos e ignorantes como él, lo alaban desde la ciudad, quienes ven en él la representación de *lo vasco por excelencia*. Se trata de una clase de personas, que al no poder alabar nada positivo se han dedicado a alabar lo negativo, en nombre del patriotismo, ignorando que una cosa es chauvinismo y otra muy diferente: nacionalismo; que el nacionalista y patriota es quien desea que su pueblo sea cada vez mejor, corrigiendo, si es posible por las buenas los defectos que ofrece la propia comunidad nacional, mientras que el chauvinista es quien alaba ante todo los defectos de la propia nación, esperando asi lograr los votos y aplausos de quienes se placen en ser unos salvajes. Para este tipo de chauvinistas en el País Vasco *Peru Abarca* se ha convertido en una especie de texto divino, en cambio el personaje que le opone Moguel, que es un barbero o practicante de medicina, que era en aquella época una especia de médico de campaña con media carrera, como en tiempos de los zares eran los feldscher de Rusia, es constantemente puesto en ridículo, sin darse cuenta Mogel que quien se ponía

en ridículo era el autor de esa obra. No es de extrañar una mentalidad tan retrógada por parte de quien quiso ser nombrado censor al servicio de la Inquisición.

(16) Si en la literatura vasca no se ha producido nada de valor universal, puesto que aquí estamos en el lugar contrario a lo que los griegos aspiraban que era el considerar que lo καλον tiene que ser αγαβον. En Moguel se juzga con espíritu de la inquisición. Se trata pues de esa nefasta influencia española, país que ofrece frente a Italia la contradición que mientras en Iberia se organizaba desarrollaba la Inquisición en Italia florecía el Renacimiento. Todavía hoy en día cualquier observador podrá con la mayor facilidad comprobar este contraste entre una Italia culta y una España obscurantista. Si el País Vasco no ha producido nada que valga la pena en Literatura en su lengua propia, tampoco es mucho más lo que ha producido en lenguas no propias.

Y claro está tampoco existe una Pintura Vasca. lo que aquí se suele a veces denominar «Pintura Vasca», tan sólo son un conjunto de cuadros pintados, casi siempre en épocas muy modernas, siguiendo directivas de escuelas de pintura francesas. Lo único que en ellas parece que deba ser vasco es la temática. Y para lograr este fin se recurre a representar seres primitivos, con tal que ofrezcan un bajo índice intelectual, hombres muy cercanos al pitheco. Es como si los vascos que poseyeren indices espirituales superiores no pudieran ser vascos para un artesano euskaldun.

En Italia existen diferentes escuelas de Pintura, que en primer lugar se diferencia por los procesos técnicos empleados, que a su vez corresponden con diferentes concepciones del mundo. La pintura florentina, usando yema de huevo, impone un trato de los medios técnicos que presuponen una concepción idealistas, al tener que prever con cada veladura, con cada capa, las posteriores, y la forma que irán acercándose a la obra cuando ésta esté acabada al cuadro ideal previsto. También la pintura veneciana, que con el uso de veladuras de oleo de nueces con barniz de almáciga, sobre pintura a la tempera, que permite mayores transparencias, acerca a los ricos coloridas, suaviza los contrastes y presupone un mundo más mágico, que el en sí racional de la pintura florentina. A este cambio desde la pintura florentina ayuda además el que las veladuras dadas con oleo y almáciga permiten hacer desaparecer los contrastes que una figura dibujada ofrece frente al fondo por sus líneas claras de separación, contrastes que en la pintura veneciana son suavizados, dando con ello al conjunto pintado un aspecto unitario mayor que el que ofrece la pintura florentina.

Por esta misma razón de que el arte en Florencia es más clásico, y con ello menos mágico, como es el caso de arte veneciano, vemos, que en la Música Florencia no ofrece esa altura que alcanzan otras artes en esta capital occidental de las artes. No es pues extraño a esta situación, el hecho que aun que haya sido en Florencia donde nace en las reuniones en torno al Conde Bardi, la Opera, esta aun siendo el arte menos musical, para su desarrollo salga de Florencia y se vaya a Venecia.

En cambio, como es sabido la pintura española, y siguiendo sus pasos posteriormente también la vasca, se sirve de la técnica del llamado «oleo directo», donde no hay que *pre-ver* en el espíritu el desarrollo de la representación del modelo sobre el lienzo, sino que se reproduce, trozo tras trozo y sobre la paleta el color definitivo que va a ir sobre el lienzo. Este procedimiento desarrollado en Italia especialmente por Michelangelo Caravaggio, fue adoptado por Velázquez, y encaja muy bien en la tendencia verista del arte castellano. La forma de pensar que presupone la pintura italiana, al tener que prever, en cada momento el paso futuro, es pues filosóficamente creadora de porvenir, mientras que la forma de Caravaggio y española, al componer de forma definitiva sobre la paleta el color de cada lugar, es una manera de querer parar el futuro, de retener el instante fugitivo del «ahora». Se trata de dos tipos de mentalidad enteramente opuestos. El italiano es el del hombre creador que intenta dominar el futuro dándole vida, la forma española es de quien sólo sabe dominar el futuro, parándolo.

En una pintura del tipo español se suele substituir el juicio sobre bello o sublime, por el de perfección técnica. Es verdad que se pueden dar en pintura algunas veces excepciones con genios, como Goya quien sirviéndose de la técnica de óleo directo llega a lograr en pintura algo que quizás se acerque al espíritu de la κάθαρσις griega, en la tragedia, que debe actuar sobre el espíritu del espectador, quien asi reacciona contra el horror. Cuadros como los de Goya representando la familia real, son la mejor prueba de republicanismo del autor, quien al exponer personajes tan degenerados como eran los Reyes de España, con una corte como la de Carlos IV, de cretinos en que la Reina tenía por amigas y confidentes la ralea más baja: costureras, echadoras de cartas, alcahuetas etc., de suerte que su hijo Fernando VII, diría de su propia madre que había sido una puta.

Frente a modelos tan canallescos como los representados por la Corte Real española, bien es verdad que si en Francia los reyes tenían un número amplio de queridas y «maîtresses», aquí pasaba al revés que en España, cuando Luis XV toma por Maitresse a una bella e inteligente burguesa, que casa con el Marqués de Pompadour, hará de esta burguesa una mujer con los más finos sentimientos artísticos, quien durante su vida impuso el criterio de nobleza y belleza. Tanto que durante la famosa *«querelle de bouffons»* será Madame Pompadour, quien defienda los ideales de la nobleza, y no quien rebaje a la altura del barro a la Corte, como es el caso de España.

En Cerámica vasca pasa otro tanto. Si el kaolin importado de China dió, en Sajonia, Limoges o Inglaterra artesanos que supieron representar bellos modelos en el barro, en nuestra tierra para representar *lo vasco* se ha recurrido a representar *lo mogólico*.

En situaciones obscurantistas, como la española de los siglos XVI al XIX, los intelectuales son afrancesados y buscan sus valores estéticos fuera del país; mientras que el país vasco permanece bajo la batuta de la casa reinante y cuando muere

un rey humanamente indigno como era Fernando VII el País Vasco euskaldun se pone de parte del abscurantismo. Las únicas poblaciones que se distinguen por estar inspiradas de otros sentimientos, son San Sebastián, que en aquellos momentos era una población gascona, en la que hasta el año 1830 se dieron los bandos municipales en gascón, y en cierta media la burgesía bilbaína.

El resto pensaba en Estética como en Política pues no se suele dar un tipo de esquizofrenia entre lo político y lo estético. Por eso en estética pictórica en el País Vasco, no se comienza a dar signos positivos, que con la aparición del liberalismo que en esta tierra significa afiliarse a escuelas pictóricas francesas. Frente al liberalismo progresista, se da en el País Vasco un nacionalismo pithecantrópico, que alaba hasta pinturas como las de Arrúe, que son un auténtico insulto para una nación entera. Que se plazcan los enemigos de todo lo vasco en tales representaciones insultantes se llega a comprender, pero que tomen tales insultos pictóricos por pintura nacional, es algo que coloca a quienes así proceden en la esfera del masoquismo mental.

Con esto llegaríamos a plantearnos la cuestión ¿Existe un sentimiento estético vasco? Creo que hoy ya tenemos que negarlo por entero, puesto que el vascuence con sus lados positivos o negativos, ya no es la norma del vasco, ni del euskaldún, en ninguna extensión. De los euskaldunes porque desconocen por completo la naturaleza de *lo euskaldún* , y porque su cultura es enteramente española, y en todo juzgan con criterios españoles, además porque dentro del conjunto vasco, los vasco-franceses quienes al tener una cultura francesa podrían juzgar con criterios más europeos, representan cada vez menos en el conjunto de la Nación Vasca. Y en consecuencia el pueblo euskaldún pierde cada vez más y más de su europeidad, aunque ésta nos haya llegado mayormente, en primer lugar por mediación latina, y luego, francesa. El intelectual español-españolero, que son la mayoría, tiende y sin razón a supervalorar la aportación árabe, en cuanto tal, dentro de lo español, aunque haya sido mínima, siendo más arabistas que los propios árabes entre los que su mayor historiador y filósofo, Ibn Khaldun, afirma que en la cultura árabe todo menos la religión es adjemi, lo que equivale a decir en su casi totalidad griego. Estamos pues asistiendo a proceso de *tercermundización* en el País Vasco, debido a la extensión de la cultura española, en su matiz españolero.

Resumen:

En el País Vasco, por falta de cultura clásica, no se ha desarrollado un concepto que equivalga al de «bello» frente al de «formoso» (eder).

En una época, que podríamos llamar la del nacionalismo pithecanthrópico, se desarrolla un ethnotypo vasco, que no es ni siquiera justo, puesto que se basa en tipo humano minoritario en el País Vasco, que posee característica atlanto dálicas, aun exageradas, con la que se quiere representar al hombre del Epipaleolithico.

El concepto de lo formoso es inferior al de lo bello. En el primero predominan los valores meramente táctiles, mientras que en el concepto de belleza estan presentes ante todo valores ópticos.

En la actualidad habiendo superado la época pithecanthrópica del arte vasco, corremos el peligro de que por ser la influencia cultural en el País Vasco, únicamente de procedencia española, no sólo no aportemos nada propio, sino que caigamos en una tercermundización del País Vasco espiritualmente. Es evidente que la ignorancia generalizada en el País Vasco, sigue aun propiciando la existencia de formas pithecanthrópicas en todas las artes.